

Fiscalía pide condena a Álvaro Uribe Vélez

EDITORIAL 28062025

La semana que termina, Colombia conoció la que marca un antes y un después en la historia judicial y política del país: La Fiscalía General de la Nación solicitó de manera clara y firme un fallo condenatorio contra el expresidente Álvaro Uribe Vélez. Sí, lo dijo la fiscal del caso con palabras que aún retumban en la memoria de este país.

Las pruebas practicadas han sido concluyentes y ~~con~~ respetando las garantías procesales del enjuiciado, permitieron pedir condenarlo como determinador de los delitos de fraude procesal, soborno en la actuación penal y soborno, de acuerdo con el Código Penal Colombiano.

No es una acusación cualquiera, estamos hablando del hombre que gobernó Colombia por ocho años, que ha influido profundamente en la agenda política del país durante más de dos décadas, que cuenta con decenas de procesos penales en curso, entre los más sobresalientes los cargos de promotor de paramilitarismo y determinador de las chuzadas del antiguo DAS y de los mal llamados falsos positivos, que según cifras de la comisión de la verdad son 6402 ciudadanos ejecutados extrajudicialmente por miembros de la fuerza pública, en su afán de presentar resultados positivos a su comandante y jefe y a la vez hacerle creer al país que se iba ganando la guerra contra las insurgencias.

Pero el mensaje de esta semana es claro: En un Estado de Derecho, nadie, pero nadie puede estar por encima de la ley, ni siquiera quienes fueron considerados intocables.

Para la inmensa mayoría del país es claro que el proceso penal que se adelanta contra Al varo Uribe Vélez lejos está de ser una venganza política, como algunos ^{de sus seguidores} intentan ~~de sus seguidores~~ pretenden hacerlo ver ante la opinión pública y la comunidad internacional. Es el resultado de un proceso judicial largo, complejo y a veces entorpecido, pero que avanza. El juicio a Uribe no es sólo contra un individuo, sino contra una cultura de poder que se creyó invencible.

Hoy más que nunca, este país necesita que la justicia sea ciega, pero no sorda, que escuche al pueblo que exige verdad, pero que no se deje manipular por el poder sea este mediático, económico o ~~económico~~ ^{político}, ni por la presión de los autoproclamados defensores de las instituciones y ^{político} la democracia.

No se trata de celebrar una caída, sino de afirmar una verdad. La democracia real se fortalece cuando las instituciones funcionan, cuando la ley se cumple, incluso frente a los más poderosos, los otrora intocables, los delincuentes de cuello blanco.

Hoy Colombia está en el ojo del huracán, viendo cómo la historia se escribe sin permiso de los dueños del pasado y dado que El juicio aún no ha terminado, cada ciudadano debemos mantener los ojos bien abiertos para evitar otro de los tantos fraudes judiciales a los que la ~~sorda~~ ^{sorda} justicia colombiana ya nos tiene acostumbrados, todo con el silencio cómplice de los medios los mal llamados medos de comunicación.